

CANELOBRE



PRIMAVERA 2023 | REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT | NÚM. 74 | 23 €

125 años del nuevo **Elche**
Elx

© De esta edición: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert

© De los textos, los autores

© De las imágenes, sus autores y propietarios

Cubierta, Matías Segarra



CANELOBRE es una publicación del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert
Organismo Autónomo de la Diputación de Alicante

Número 74 | 2023

Directora del IAC Juan Gil-Albert
Pilar Tébar Martínez

CANELOBRI:

Dirección
Héctor Fernández Meirano

Subdirección
Juanjo Payá Rico

Secretaría
Lorena Bernalbúa Lledó

Número monográfico, de CANELOBRI: 125 años del nuevo Elche/Ilix

Coordinación
Gaspur Macià Vicente y Antonio Zardoya Zardoya

Asesoría
Estefanía Soler Selma

Coordinación Fotográfica
Matías Segarra

Diseño
Alberto Gombáu

Producción Editorial



Tel. 961 347 474
www.editorialmic.com

Depósito Legal: A-227-1984

ISSN: 0213-0467

Agradecimientos:

Ayuntamiento de Elche, Museo Arqueológico Nacional, Universidad Miguel Hernández, Universidad CEU UCH, Universidad UNED Elche, Cátedra Pedro Ibarra UMH, Fundación de la Comunitat Valenciana Projecto Puçol para la Educación y la Cultura, Patronato del Misteri d'Ilix, Visitelche, Fundación Bancaja, Museo de Arte Contemporáneo de Elche (MACÍ), Museo Arqueológico y de Historia de Elche (MAHE), Patronato del Palmeral de Elche, Museo del Palmeral de Elche, Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME), Asociación de Productores y Cultivadores de Granadas de Elche, Elche CF, Club de Balonmano de Elche, PIMISA, Elche Parque Empresarial.

Bloque 1

Ayer

Miércoles 4 de agosto de 1897, el día de autos.

La reconstrucción de los hechos

Ana María Ronda Femenia
Universidad de Alicante

Resumen: Este capítulo narra pormenorizadamente lo sucedido el día del hallazgo de la Dama por parte de sus descubridores, o supuestos descubridores, y lo que dejaron por escrito o contaron en posteriores entrevistas.

Palabras clave: Dama, Elche, Reina Mora, escultura, siglo XIX, siglo XX, La Alcudia, Museo Arqueológico Nacional.



Figura 1.- Vista lateral de la Dama de Elche.

Fuente: Museo Arqueológico Nacional. Fundación ITMA.
Fotografía de Santiago Relanzón.

- ▶ **Título:** El busto de Elche. La Dama de Elche.
- ▶ **Objeto:** Escultura.

▶ **Iconografía:** Busto femenino labrado, esculpado y policromado.

▶ **Material:** Piedra caliza de la facies A de las canteras El Ferriol, al NO de Elche.

▶ **Dimensiones:** 0,56 centímetros de altura; 0,45 centímetros de anchura; 0,37 centímetros de grosor y 65,08 kilogramos de peso.

▶ **Procedencia:** Zona sureste del yacimiento de La Alcudia, Elche.

▶ **Cultura y datación:** Ibérica. Finales del siglo V, primera mitad del siglo IV a.n.e.

▶ **Estado de conservación:** Muy bueno, excepto marcas de herramienta en su lado izquierdo (Moratalla, 2021). Sin restauración. Conserva restos de su policromía original.

▶ **Análisis:** En 2005 se investigan los pigmentos originales, cinabrio y azul egipcio, componentes antiguos y coetáneos de la cultura griega y egipcia. Se certifica su antigüedad; es imposible que se trate de una falsificación moderna (Luxan *et alii*, 2005).

▶ **Uso:** Urna funeraria. Se han encontrado micropartículas de huesos humanos recristalizadas a altas temperaturas en la cavidad dorsal de la pieza (Luxan *et alii*, 2011).

La escultura más representativa de la cultura ibérica vio la luz la tarde del 4 de agosto de 1897. Esta es la fecha exacta y la vespertina hora que el archivero ilicitano Pedro Ibarra Ruiz dejó rubricada en su *Memoria histórico-descriptiva de un descubrimiento arqueológico significado en la loma de la Alcúdia, término de Illici [sic.]*, consistente en un hermoso fragmento escultórico, representando la mitad superior de una figura humana, en la tarde del día 4 de agosto del corriente año de 1897 (Ibarra Ruiz, 1897: 5). El protagonismo de Pedro Ibarra (1858-1934) en el descubrimiento fue absoluto, y conocer sus circunstancias personales y familiares resulta más que pertinente para explicar por qué se vio envuelto en el epicentro de esta historia, hace ahora 125 años.

La vida de Aureliano Ibarra como hombre público colapsó en 1868 con su renuncia a la política activa y su giro vital hacia la escritura y compilación de su obra magna Illici, su situación y antigüedades (1879)

Él era el hermano pequeño de Aureliano Ibarra Manzoni (1834-1890), insigne estudioso de las antigüedades ilicitanas con el que se llevaba 24 años; de hecho, Pedro era incluso un año menor que su sobrina, la hija de Aureliano, Asunción Ibarra Santamaría (1857-1836). La vida de Aureliano Ibarra como hombre público colapsó en 1868 con su renuncia a la política activa y su giro vital hacia la escritura y compilación de su obra magna *Illici, su situación y antigüedades* (1879).

Pedro entonces tenía diez años y Aureliano había perdido a su hijo pequeño, Aurelianito –hay que advertir que en 1864 había firmado un convenio de separación matrimonial con su esposa, Reyes Santamaría–, por lo que se deduce la intensidad del apego paternofamiliar

entre ambos hermanos y la asunción en primera persona de la educación de Pedro por parte del hermano mayor (Tendero, 2018: 325-326). Prueba evidente de esa afección es el vivo recuerdo de esta época que deja patente al principiar su memoria sobre el descubrimiento del busto en 1897:

“Años atrás cuando yo era niño todavía y acompañaba a mi buen hermano a recorrer la mencionada loma, me parecía visitar un cementerio. Aquel silencio tan solemne, aquella aridez tan excesivamente continuada; aquellos mudos vestigios del pasado de un pueblo ilustre infundían en mi ánimo un pavoroso respeto que los años no han disminuido” (Ibarra Ruiz, 1926: 191).

El apego y la admiración fue en aumento, a pesar de la conmoción que en el seno de la familia debió suponer que Aureliano se instalara definitivamente en Alicante en 1868 y formara una nueva familia con Rafaela Llorente, –con la que además tuvo dos hijos, Aureliano y José, que no pudieron ser legitimados–, una circunstancia de índole personal que sin duda debió de afectar al seno familiar, a Pedro¹ y, de modo directo y por motivos obvios, a su hija Asunción, su heredera universal que creció con su madre y sus abuelos maternos.

Pasados los años, en 1887, Asunción Ibarra se casaría, en primeras nupcias y cumplidos ya los 30, con el doctor Manuel Campello Antón, un respetable viudo 24 años mayor que ella y con una hija casi de su edad de

1. “Aureliano Ibarra (...) llevado de una pasión sin límites por las antigüedades y de un cariño entrañable hacia Elche, nos brindara ejemplarmente las primicias de sus estudios arqueológicos locales, reveladores de una ciencia que ha sido para mi [sic.] principal motivo de constante y creciente entusiasmo. Las frecuentes visitas que nos hacía desde su última residencia en Alicante, aún cuando por breves horas, sus incansables ocupaciones, las invertíamos en visitar la loma de La Alcudia...” (Ibarra Ruiz, 1926: II).



Figura 2.- Foto de Asunción Ibarra Santamaría en su adolescencia.

Fuente: Cátedra Pedro Ibarra.

su primer matrimonio. El doctor había sido quien promovió la compra y la agrupación catastral de la loma de La Alcudía a mediados de siglo XIX (Ronda 2018b: 32), terrenos que él abancaló para convertir en finca productiva y que, además, eran el principal objeto de los estudios de su suegro. Sin embargo, esa circunstancia de parentesco tan cercano no propició que este excavara en La Alcudía, al contrario que Pedro, que sí obtuvo el permiso del matrimonio Campello-Ibarra para sondear las *Thermas* en el verano de 1890 (Tendero y Ronda, 2020: 461-463), el mismo año de la imprevista muerte de Aureliano el 17 de noviembre. A partir de ese instante, Pedro Ibarra, en representación de su sobrina Asunción, fue el que se ocupó de inventariar

y negociar para su venta la colección de antigüedades que su hermano había atesorado y que recaló en el Museo Arqueológico Nacional (1891), transacción que sería motivo de especulaciones seis años después cuando hizo su inesperada aparición en La Alcudía “el magnífico fragmento escultórico que tanta sorpresa causó en Elche y tanta admiración en Europa”. (Ibarra Ruíz, 1926: 297).

SEVERA MAJESTAD

El devenir del archivero ilicitano quedó marcado para siempre cuando se acercó a casa de su sobrina a ver la pieza que acababa de salir en La Alcudía:

“(...) aquella misma noche, oportuna y prontamente avisado por mi querido sobrino, tuve la satisfacción y al par dolorosa pena de admirar aquella maravilla. Satisfacción porque veía ante mí un testimonio más de la grandeza de *Illici*: una joya que daría fama a la por mi tan visitada y querida loma (...) pena porque trajo a mi memoria el recuerdo de aquel ser tan querido para mí (...) Aureliano Ibarra (...) que tanta satisfacción y alegría sin límite hubiese experimentado al contemplar aquel portentoso descubrimiento”. (Ibarra Ruíz, 1926: 196).

Así pues, la insospechada aparición de la escultura suscitó en Pedro Ibarra sentimientos encontrados y un torbellino de ideas y emociones que canalizó del mejor modo que supo, convirtiéndose en el notario y propagador de aquel importante suceso (Ronda, 2021: 51) que, a su modo de sentir, certificaba el trabajo de su amado hermano.

La documentación que fue generando la compilaba en unos libros encuadernados y numerados por él mismo que denominaba *Efemérides* por tratarse de noticias de toda



Figura 3.- Fotografías de Pedro Ibarra Ruíz en 1931, "Recuerdo de mi despacho y colección".

Fuente: Museo Pusol.

índole ordenadas cronológicamente². Fueron tres las que generó tal acontecimiento: la efeméride número 121, de 4 de agosto, *Hallazgo de un hermoso busto en La Alcudia* con la descripción sobre el motivo, el lugar y sus rasgos más característicos:

“Grandioso hallazgo en la Alcudia cavando al mediodía de la loma para arreglar unos bancales donde van á [sic.] plantarse granados, y a una distancia de 50 metros. Al interior, de Este a Oeste, al pie mismo de la eminencia se ha encontrado una magnífica cabeza sacraclil [sic.], de piedra

franca, tamaño natural, en perfecto estado de conservación. La cabeza alcanza hasta el seno que enriquece hermoso collar. La cabeza ostenta regio tocado caracterizado por una tiara a usanza egipcia y dos con rodetes a las bandas. La estoy estudiando” (AHME, legajo 3/n.º 29, r. 155).

La efeméride número 123, de fecha 18 de agosto, *¡¡¡Venta del busto!!!*, es meramente informativa, el comprador es Pierre Paris, su destino el Museo del Louvre, y ha pagado por la escultura 4.000 francos. Y la número 124 y última, de 30 de agosto, *¡Adiós al busto!* Aquí vertió su rabia, desconsuelo, impotencia e incluso vergüenza por no haber podido evitar su pérdida:

“Hoy se ha llevado el busto Mr. Paris ¿Y esto no tiene remedio? ¿Y no hay una Ley en España que impida esto? Acaso porque un hombre no tenga afición a esas cosas, ¿no se le puede impedir en nombre de la cultura pública? (...) ¿Qué dirán los amigos de Madrid y del extranjero? Que yo no pueda evitar que salga el busto de esta (...) La protesta de la letra que ha hecho el hijo de Rada en Madrid y que tiene aceptadas su padre parece que ha disgustado mucho a Campello, pues la verdad es que tiene ya fundados motivos para desconfiar de cobrar el completo la colección de Aureliano. (...) Ignoro lo que representa y lo atribuyo a Apolo para mover discusión en la prensa y que se hable del hermoso busto y de la Alcudia y de todo esto. ¡Pero qué lástima! Me ha parecido un sueño la presencia de tan hermosa imagen entre nosotros”. (copia *Efemérides* mecanografiada por ARF, fondos FLA).

Así pues, Pedro Ibarra fue el primero en llorarla el mismo día que Pierre Paris se llevó el busto rumbo a Francia y, sin embargo, su papel entreverado con el de la venta de

2. Estas noticias las escribía también en hojas sueltas y papeles reciclados a modo de borradores, ya que la costumbre de hacer copias estaba muy arraigada en él. En el AHME se encuentran algunos de ellos y en los fondos documentales de La Fundación Alcudia existen copias del original mecanografiadas por Alejandro Ramos.

la colección de Aureliano seis años atrás al MAN³ (Papí, 2005) dañó su imagen en Elche durante décadas⁴, convirtiéndose en el chivo expiatorio de la venta de la Dama, a pesar de que los entresijos de la adquisición quedaron zanjados por Pierre Paris en 1907 en *Promenades archéologiques en Espagne*, donde cuenta el decisivo cierre de la transacción con el sí de Asunción Ibarra como broche final a su perseverancia para conseguir la escultura en tan solo una semana (Ronda, 2018a: 288; 2021: 52). Sin duda, su situación familiar tan directa con respecto a los dueños de la escultura, su papel en la venta anterior de piezas al MAN y la casual circunstancia del viaje de Pierre Paris esos mismos días invitado por Ibarra, jugaron en su contra.

¿DÓNDE?, ¿CUÁNDO?, ¿QUIÉN?

Si en las *Efemérides* se perciben los datos más inmediatos y personales de Ibarra Ruíz, su talante investigador se descubre en su memoria⁵ titulada *El busto de Elche*, compuesta con sus manuscritos, cartas y artículos de periódico que encuadernó en dos copias, la propia y la que remitió a Cristóbal Pacheco Vasallo a la Biblioteca del Instituto de 2^a Enseñanza de Alicante para su archivo (Ibarra Ruiz, 1926: 211, nota I). Estos testimonios sobre la Dama tuvieron un destino oculto durante muchos años y por fin vieron la luz en 1926, ubicados en el capítulo VI de su obra compilatoria *EL-*

che materiales para su historia, un libro tardío y poco divulgado ya en su época. Del conjunto de notas destaca por su importancia testimonial la noticia del descubrimiento firmada el 14 de agosto de 1897 por él mismo y 35 testigos –prohombres ilicitanos– con los datos básicos que le había facilitado directamente el capataz Antonio Galiano a tres preguntas básicas: dónde, cuándo y quién, que él convierte en un relato que abarca conceptos más amplios: lugar, hora, fecha, identidad del descubridor, circunstancia del hallazgo, transporte, destino, identidad de su dueño, percepción e impacto social del momento y su apelativo original.

“En la última estribación de la loma, en el ángulo que forma el terreno levantado al sudeste, y a unos 50 metros antes de llegar al sur, en el talud mismo del margen que limita las tierras altas, se presentó a las miradas atónitas de los cavadores, la escultura que hoy todos admiramos. Antonio Maciá, bracero que con otros varios están nivelando aquellas tierras, ha sido el que ha tocado con su herramienta la escultura (...) El asombro de todos los trabajadores fue grande cuando a la débil luz del mortecino crepúsculo de la tarde del día 4 de agosto admiraron el hermoso objeto que a duras penas despojado de la tierra que avara ocultaba aquella joya, fue cargado en el carrito del mencionado Galiano [el capataz] y conducido a Elche, a la presencia del dueño de la finca doctor don Manuel Campello Antón. (...) La fama del descubrimiento llegó hasta los últimos límites de la población y, todos a una, hombres y mujeres, grandes y chicos, querían ver la reina mora” (Ibarra Ruiz, 1926: 195-196).

No cabe la menor duda de que Ibarra acudiría a la loma acompañado por el capataz para cerciorarse del punto exacto, un dato fundamen-

3. Concha Papí investigó en su tesis doctoral las últimas voluntades de Aureliano Ibarra que murió intestado y fue su hermano Pedro el que hizo valer la voluntad que le transmitió este directamente sobre el destino íntegro de su colección a la institución del MAN (2008: 223-245).

4. En el artículo de la revista *Festa d'Elig* de 1942 “Gozo por el busto. A la memoria de D. Pedro Ibarra Ruíz”, Juan Orts y Alejandro Ramos Folqués publicaron estas *Efemérides* por primera vez, como prueba documental para restituir la imagen del archivero que había quedado empañada por «cierto número de ilicitanos que le acusaban de la venta del mismo» (Ronda, 2018b: fig. 16, p. 40).

5. En fechas muy recientes ha salido a la luz gran parte de la documentación de Pedro Ibarra, en especial esta memoria encuadrada que forma parte de la colección de la familia Ramos y cuya existencia se conocía por referencias bibliográficas de Rafael Ramos Fernández (2003: 36-38, nota 55 y 57; Ronda, 2018a: 283).

tal que situó con precisión en su gran plano de 1890 y al que también quiso darle un carácter memorial colocando una columna a modo de hito el 13 de junio de 1898 con testigos significados como el propio Pierre Paris y el capataz Galiano que ejecutó la tarea (Ronda, 2018a: 282). Allí permaneció la columna y formó parte del imaginario infantil y juvenil del que iba a ser el excavador de La Alcudia durante el siglo XX, Alejandro Ramos Folqués:

“(…) la meta culminante de la finca era el hallazgo de la Dama, de aquella figura que guardaba un museo de París y de la que nadie supo darme más detalles que los que encerraba la repetida frase *Aquí fue hallada la Dama*, completada tan solo con el traslado al punto en que había un pequeño cipo o mojón indicador del lugar exacto en que decían había tenido lugar el magno acontecimiento” (Ronda, 2016: 2402).

Quiso darle un carácter memorial colocando una columna a modo de hito el 13 de junio de 1898 con testigos significados como el propio Pierre Paris y el capataz Galiano que ejecutó la tarea

1941. MANUEL CAMPELLO ESCLAPEZ

Ninguno de los protagonistas del hallazgo vivió lo suficiente para ver cómo la Dama regresaba a España en 1941 después de 44 años en suelo galo. El Dr. Campello había muerto en 1904, Pierre Paris en 1931, Pedro Ibarra en 1934 y Asunción Ibarra en 1936, incluso Rafael Ramos Bascuñana (†1918), el adquiriente de La Alcudia en 1916 y padre de Alejandro Ramos, en quien finalmente recaería la propiedad de aquella finca que entregaba cosecha agrícola y arqueológica a la par.

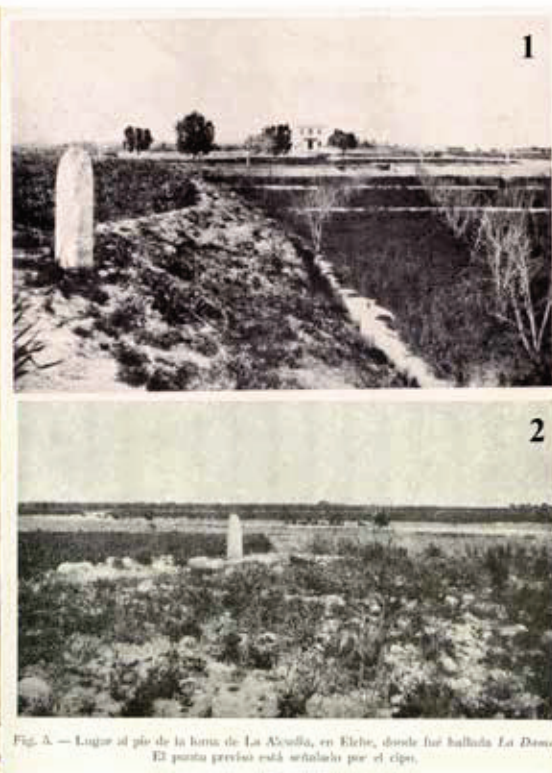


Fig. 3. - Lugar al pie de la finca de La Alcudia, en Elche, donde fue hallada La Dama. El punto preciso está señalado por el cipo.

Figura 4.- Gran plano de 1890-1905 de Pedro Ibarra.

Fuente: Fundación La Alcudia (FLA). Depósito del Archivo General de la Universidad de Alicante. Imagen uno: fotografía de Pedro Ibarra del cipo conmemorativo situado en La Alcudia el 12-6-1898. Imagen dos: fotografía del cipo desde el interior del yacimiento. García y Bellido 1943.

El profesor Antonio García y Bellido publicó el libro *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, apoyándose en los testimonios de Pierre París y Pedro Ibarra al respecto del hallazgo que también incluiría una fotografía de la columna de la fita tomada desde distinto ángulo. El 7 de marzo de 1944, invitado por Ramos Folqués, el arqueólogo se acercó a Elche para dar una conferencia sobre la Dama, y es allí donde su anfitrión le muestra los documentos originales de Pedro Ibarra y le habla de un testigo que aún vive⁶, instándole García y Bellido a su publicación, que hizo en un artículo y un opúsculo con idéntico título *La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio* (Ramos Folqués 1944 y 1945).

Aquel testigo se llamaba Manuel Campello Esclapez. En 1943 tenía 65 años y una memoria vívida y precisa con la que, no solo le ofreció su testimonio, sino que cambió el relato en aspectos trascendentes. En primer lugar, la hora –el atardecer por las 10 de la mañana–, sustituyó el punto exacto del hallazgo unos 80 metros más al sur, le detalló su posición envuelta en una especie de caja u hornacina pétrea y lo más sorprendente, se autoerigió en protagonista de la historia, señalando que él había sido el descubridor cuando era “un jovencuelo de 14 años” (Ronda 2018a). Imaginamos la sorpresa que debieron causar estas afirmaciones en Ramos, su entrevistador, ya que tenía en su poder los originales de Pedro Ibarra y, casi nada coincidía. Aunque lo evidente es que le dio credibilidad y pábulo a la historia de Campello Esclapez porque ofrecía la novedad del testimonio directo y Ramos Folqués lo redactó en primera persona para darle más viveza y verosimilitud, aunque sin

conseguirlo del todo, pues se advierten forzadas costuras en el texto con frases como “llamé a los hombres, acudieron, y Antonio Maciá, de quien era la herramienta que utilicé, acabó de descubrir la Reina Mora”⁷ (Ramos Folqués 1944: 254).

Manuel Campello salió del anonimato de la mano de Ramos Folqués, pero su proyección como personaje fue calando y creciendo al descubrir que los periodistas se interesaban por su historia y la repetía de viva voz a cualquiera que tuviera curiosidad por escuchar su emocionado relato, como él mismo declaró a los reporteros con motivo de su viaje a Madrid para visitarla en el Museo del Prado:

“Aquello fue como un milagro [...] menos mal que todos los años venían muchos franceses a La Alcudia y quieren verme para preguntarme cosas de la Dama y todos me pedían que los llevase al banal donde la encontré. Eso en los primeros tiempos me hacía llorar. Pero me sentía feliz contando la historia. La habré contado miles y miles de veces en tantos años” (Cabezas, J.A., 2 julio 1958, «El enamorado de la Dama de Elche», para *Diario de Nueva York*).

Ha trascurrido el tiempo y este es el relato que ha prevalecido por encima de la documentación contemporánea del momento guardada por Pedro Ibarra. Ha logrado consolidarse a pesar de comprobar que Manuel entonces tenía 18 años y no era tal “mozalbete”, incluso, no se encuentra una respuesta lógica al porqué había permanecido en el anonimato en el momento de los hechos; su alegato presenta

6. Antonio García y Bellido escribió el prólogo del artículo de 1944 y acaba con esta significativa frase: “En las páginas que siguen, pues, hallará el lector un conjunto de aportaciones interesantes o curiosas, de origen escrito u oral, comprobadas o dignas sólo del crédito que se quiera conceder” (Ramos Folqués, 1944: 252).

7. En el relato de Pedro Ibarra dice que Antonio Maciá fue el que “tocó con su herramienta” el busto, según el testimonio del capataz Galiano que, con este comentario nada halagüeño, lleva la intención de culparle de los rasguños visibles en la mitad izquierda de la pieza. Esta versión coincide plenamente con los recuerdos que Dolores Maciá Torres, la hija de Antonio Maciá Guilló guardaba del hecho, el disgusto de su padre al volver a casa porque había estropeado una pieza valiosa con su “picola” y su miedo al pensar que no volvieran a contratarlo (Ronda, 2018a: 286, nota 6).

dudas razonables si se analiza con una dialéctica probatoria.

El motivo puede que sea sencillo. El testimonio que Manuel Campello ofreció a Alejandro Ramos contiene elementos del imaginario colectivo, de lo que en psicología analítica Gustav Jung define como "arquetipo", un potencial heredado y ancestral que se activa cuando contacta con una imagen exterior que impacta a un individuo imaginativo y sensible a este fenómeno. No debemos olvidar que el objeto principal de esta historia gira alrededor de la reconstrucción de un prodigio, una epifanía que se proyecta con elementos de la tradición religiosa –la sorpresa, el milagro, la divinidad femenina, el niño (la pureza), el testigo inocente, el aviso a los mayores–, cánones que se amoldan perfectamente a la estructura ideológica y religiosa entre lo mágico y lo real, lo que nadie espera que acontezca, pero que sucede repentinamente para anclarse en nuestro subconsciente. El paradigma más cercano a la Dama es el de la protagonista del drama sacro del *Misteri*, la Virgen de la Asunción (Albert y Rouillard:136-140), pues ambas divinidades comparten semejanzas en sus relatos, en su presencia y en su permanencia en el imaginario de la colectividad ilicitana.

El testimonio que Manuel Campello ofreció a Alejandro Ramos contiene elementos del imaginario colectivo, de lo que en psicología analítica Gustav Jung define como "arquetipo"

Quizás el instante sucediera aquel domingo 1 de junio de 1946 (Figura 5), en su primera entrevista. Lo vemos con el blusón de campesino que nunca abandonó, la huella de su gorra marcada en el pelo y, a través del tiempo, nos mira con complicidad y sonríe ilusionado simplemente por estar allí con la importante misión

de sostener un cráneo de la excavación de 1944 entre sus curtidas manos. Semeja al príncipe Hamlet, convencido de haber dado respuesta a la sempiterna pregunta de «ser o no ser».

Manuel optó por "ser", tras la estela de aquella escultura que nació de la tierra de La Alcudia, muy cerca de su casa del Hondo.



Figura 5.- La Alcudia, 1 de junio de 1946. Manuel Campello Esclapez, Alejandro Ramos Folqués y el periodista Rico de Estasen.

Fuente: García y Bellido, 1943.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, M. y Rouillard, P. (2020). *La Dame d'Elche, un destin singulier*, Casa de Velázquez, Madrid.
- García y Bellido, A. (1943). *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, CSIC, Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- Ibarra y Manzoni, A. (1879 [1981]), *Illici, su situación y antigüedades*; Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, Serie II, 14. Reproducción facsimil del Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus, Alicante.
- Ibarra, P. (1897). *El busto de Elche. Escritos que han servido para ilustrar la memoria presentada en la Biblioteca del Instituto de Alicante*, propiedad n.º 58 de Pedro Ibarra. Colección Familia Ramos
- (1926). *Elche, materiales para su historia*, Talleres tipográficos Ruíz de Lara, Cuenca.
- Luxán, M. P., Prada, J. L., Dorrego, F. y Dorrego, J. F. (2005). Dama de Elche: pigments, Surface coating and stone of the sculpture, Rilem, <http://dx.doi.org/10.1007/BF02479310>

- Luxán, M. P. (2011). Human bone ashes found in the Dama de Elche (V-IV century B.C.) reveal its use as an ancient cinerary urn”, *Journal of Cultural Heritage* XXX. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2010.12.006>
- Moratalla, J. (2021). La Dama de Elche y sus contextos arqueológicos, *Trabajos de Prehistoria* 78, nº 2, 366-380, <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12282>
- Papí Rodés, C. (2005). La venta de la Dama de Elche: desmontando algunas justificaciones, *Recerques del Museu d'Alcoi* 14, Alcoi, 157-168. <https://raco.cat/index.php/RecerquesMuseuAlcoi/article/view/173601>
- Papí, C. (2008). *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Publicaciones Universidad de Alicante, Serie Arqueológica, Alicante.
- Paris P., (1907). *Promenades archéologiques en Espagne*. II. Elche, *Bulletin Hispanique*. Tome 9, nº4, 317-334. <https://doi.org/10.3406/hispa.1907.1539>
- Ramos, R. (2003). *Documentos y reflexiones sobre una Dama, Ajuntament d'Elx, Elche*.
- Ramos, A. (1942). Gozo por el busto (en colaboración con Juan Orts), *Festa d'Elig, Elche*.
- Ramos, A. (1944). La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio, *Archivo Español de Arqueología*, nº 56, 252-269.
- Ramos, A. (1945) *La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio*, ediciones Uguina, Madrid.
- Ronda, A. M. (2016). *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués 50 años de estudios arqueológicos*, Tesis de la Universidad de Alicante del 5 de julio de 2016, Universitat d'Alacant, <http://hdl.handle.net/10045/85124>
- Ronda, A. M. (2018a). Revisión de los testimonios y documentos sobre el lugar del hallazgo de la Dama de Elche. La «fita» de Pedro Ibarra y la recreación de Ramos Folqués, *Archivo Español de Arqueología* nº 91, CSIC, 277-301. <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.014>
- Ronda, A. M. (2018b). *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*. Publicacions Universitat d'Alacant.
- Ronda, A. M. (2021). 1897. La Dama de Elche nace en el yacimiento de La Alcudia, Catálogo de la exposición *150 años con los Iberos (1871-2021)*, Sanz Gamó, R., Abad Casal, L. y Gamó Parras, B. (coord.), Diputación de Albacete, 49-54.
- Tendero, M. (2018). Pedro Ibarra y la arqueología ilicita», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* nº 37, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 321-338.
- Tendero, M. y Ronda, A. M. (2020). Las termas occidentales de Ilici: redescubrimiento y nuevas aportaciones arqueológicas, *SPAL Monografías Arqueológicas* XXXIII, J. M. Noguera, V. García y M. Pavia (coord.), 457-470.

Aniversario
ALOO
DIPUTACIÓN ALICANTE



INSTITUTO ALICANTINO
DE CULTURA
Juan Gil-Albert

ISSN 0213-0467



9 770213 046003

